

y no puedo dejar á mis hijitos, porque temo á las aves de rapiña: ¿no querriais refrigerarme un poco? Mi compañero ha ido á buscarme que comer, pero no me traerá bebida, y el Genio os envia tan cerca de mí quizá con designio.

Gota de agua por segunda vez experimentó un sentimiento de egoismo, y para no tener el trabajo de negarse, se deslizó á tierra sobre un rosal, que estaba al pié del plátano, diciendo: Si uno estuviera en el mundo para ocuparse siempre de los otros, ¿cuándo se ocuparía de sí mismo? El Genio proveerá á las necesidades de la golondrina, que yo bastante me he molido hace poco en ese horrible molino, y quiero estar un rato en paz. Vedla, pues, acomodándose de nuevo en la corola de una rosa, donde se redondeó y se compuso, creyendo permanecer largo tiempo allí, mientras sus compañeras se reunian para apagar la sed de la golondrina, y desde el seno de la rosa pudo escuchar las gracias de la madre y los alegres trinos del padre, que á su regreso, alabó la buena accion.

Gota de agua sentia un poco de vergüenza. Acertó á pasar por junto al rosal una jóven risueña y fresca, con un cántaro en la mano: ver la rosa, cogerla y ponerla en su justillo, fué obra de un instante; y continuó su camino, cantando, hasta el pozo en que iba á sacar agua. Al inclinarse, dió un grito: ¡Ay! ¡la rosa! La flor habia caido en el pozo, y con ella Gota de agua.

Vedla esta vez realmente cautiva, y sin tener el derecho de quejarse, porque, bien pensado, la causa primera de su desgracia, es su egoismo: no ve otro medio de salir de allí, sino irse á servir para los usos de la vida de los hombres: ¡triste alternativa!

Estaba deplorando su suerte, cuando llegan diversos obreros, que quieren colocar una bomba en el pozo. ¿Cuál puede ser el objeto de este trabajo? Pronto lo supo: aquella bomba era para subir el agua á un depósito que servia de alimento á una máquina de vapor.

Gran rumor entre las compañeras de Gota de agua; pero á los primeros golpes de la bomba, ya fué otra cosa; se estrechan las unas contra las otras, se sumergen hasta el fondo; trabajo perdido, tienen que subir por el estrecho cañon, y vedlas amontonadas en el depósito, de donde no quisieran aun salir, porque ven muy cerca un enemigo cuya perversidad las asusta.

Por bien ó por mal, llegada su vez, se las obliga á entrar en una enorme caldera sometida á la accion de un fuego ardiente, el fuego, el mortal enemigo del agua, á la que hace sin cesar la guerra; vedla entregada sin defensa á su crueldad.

Gota de agua y sus compañeras empiezan á quejarse, se estremecen, y dan vueltas al rededor de la caldera, buscando una salida; doblando

sus fuerzas el deseo de la libertad, consiguen impulsar un émbolo que les deja un estrecho paso, por el cual se escapan dando una sacudida á la máquina; y esta ¡ó prodigio! anda sola (1).

Mientras los hombres, admirados de su descubrimiento, le admiran y se felicitan de haber sabido sacar del agua tan poderoso auxilio, Gota de agua, abrasando todavía, se escapaba por un pequeño canal, y cada una de sus otras compañeras, obligada á salir de la caldera, y tomando el mismo camino, impulsaba á su vez el émbolo, haciendo que continuamente se moviese la máquina.

Gota de agua siguió el curso de un arroyo, que la condujo á una linda fuente sombreada por unos sauces. Allí encontró nuevas compañeras y les contó sus desgracias, su cautiverio, y las penas que habia sufrido para hacerle cesar. —En fin, dijo, acabando su relacion, ya estoy entre vosotras, y me parece que nada tengo que temer; aquí está uno bien, y aquí me establezco.

No habia acabado estas palabras, cuando llega un paisano á la fuente á refrescarse: arrodillado en la orilla, sacaba el agua con la mano, y Gota de agua por casualidad es una de las presas. Ve con espanto la sima que se abre para tragarla, cuando un movimiento demasiado precipitado del bebedor echa á tierra una parte del líquido: Gota de agua, por su fortuna, se escapa de este nuevo peligro, y en su corazon bendice mil veces al Genio. Vuelta de su estupor no tuvo ganas de tornar á la fuente, acordándose de las palabras de Pensamiento.—Sí, dijo ella con un suspiro, si yo hubiera sido mas obsequiosa, me habria ahorrado estas vicisitudes. . . . En fin, voy esta vez á seguir el consejo que he despreciado: este mundo bello como es, encierra demasiados peligros para una pobre cilla como yo: voy á refugiarme en la tierra; así á lo menos estaré tranquila.

Gota de agua entonces se filtró poco á poco por entre las arenas, y bajó muy adentro, muy adentro, no creyéndose nunca bastante lejos de los hombres y de sus máquinas. Llegó despues de un largo viage, hasta una corriente de agua subterránea, y contentóse mucho de encontrar aun allí seres de su especie. Pidióles asilo, y gozó en aquella nueva morada de una dulce paz, mientras conservó el recuerdo de sus pasadas desdichas; mas poco á poco se fué borrando, y al cabo aquella vida uniforme le pareció en extremo monótona, llegando hasta echar de menos sus tormentos pasados.

(1) La máquina de vapor, cuyo descubrimiento y aplicacion en Francia se deben á Dionisio Papin, nacido en Blois á mediados del siglo diez y siete, se adopta como motor á toda clase de ingenios ó manufacturas, y á los caminos de hierro. Su movimiento es producido por un émbolo, que sube y baja alternativamente en un tubo cilíndrico, que comunica con una caldera, donde se forma el vapor por la accion del fuego que se mantiene debajo.

En fin, un ruido desusado le recordó los hombres y sus gigantescos trabajos. En efecto, por medio de herramientas y de brazos, el hombre ahondaba la tierra, y no contento con el agua que poseía en la superficie, iba á pedirle la que encerraba en su seno. Aquella agua, que él forzaría á subir hasta encima del suelo, adquiriría una potencia mucho mas grande; él lo sabía, y su genio y su perseverancia trabajaban con empeño por encontrar aquella agua cuya existencia había adivinado.

Los trabajadores habían profundizado ya mucho, y el elemento no parecía; Gota de agua y sus compañeras temblaban en su asilo; el rechinar del taladro resonaba encima de ellas. Un instante los obreros se detienen sin aliento, y se ven tentados á abandonar su empresa. Gota de agua no sabe si alegrarse ó entristecerse de ver respetado su retiro: pero un golpe desesperado se hace oír, y la bóveda se rompe; una abertura dejó penetrar la luz.

Gritos de alegría señalan la victoria de los hombres, y Gota de agua y sus compañeras, forzadas por un poder irresistible, suben dando vueltas por el orificio abierto, hasta la superficie de la tierra, donde á consecuencia de su mismo salto, se levantan en brillantes canastillos por los aires, volviendo á caer una á una, en la taja de mármol destinada á recibirlas.

Era un *pozo artesiano* (1) lo que los hombres acababan de inventar; y gracias á este descubrimiento, Gota de agua había vuelto á la tierra. Primero experimentó un vivo placer, mas pronto se vió precisada á velar por su conservación, no escapándose sino con mucho trabajo, de los que conspiraban contra su vida. Uno quería forzarla á entrar en un prosáico cántaro, y Gota de agua se veía con disgusto destinada á los plebeyos usos de la cocina: otros querían hacerla limpiar los suelos, y llevar todas sus inmundicias. Hoy se escapaba de sus persecuciones; ¿mas podría también sustraerse mañana?

Entretanto, acercábase á grandes pasos otro enemigo en el cual no pensaba ella: era el invierno. Las flores y las frutas habían desaparecido; las hojas amarillentas cubrían ya la tierra, y las aves de paso hablaban de su partida y de los rigores del frío, á que querían sustraerse. Gota de agua, temblando de oírlos, hubiera querido irse con ellas á climas mas dulces: ¿pero qué hacer? Estaba pensando en esto, cuando ve á las aves posarse en tropel en los árboles vecinos: era la cita general para la partida.

Mientras aguardaban la señal, muchas golondrinas iban á bañarse en

(1) Los pozos artesianos ó fuentes saltadoras por cuyo medio se hacen subir á la superficie de la tierra las aguas de una corriente subterránea procedente de un manantial mas elevado que el nivel del suelo, son conocidos hace mas de un siglo en Alemania y en Italia. En Francia se hicieron los primeros en la provincia de Artois, de donde les viene el nombre de pozos Artesianos. Los trabajos que los producen, se ejecutan con la sonda ó taladro de los mineros y fontaneros.

la fuente, y Gota de agua, juzgando el momento propicio, ruega á una de ellas, que la lleve; y al decir esto, iba colocándose bajo las alas del pájaro.—¡Llévate! dijo la golondrina; no sé por qué había de cargar contigo; como si tú hicieras mucho caso de las súplicas que se te hacen, ¿Te parece que no me acuerdo de que Pensamiento te rogó, y te negaste? ¿Y fui yo mas feliz que ella, cuando te pedí un servicio? Anda! anda, que tú eres tan fría como el yelo que va á servirte de prision. Adios; sé menos egoísta en lo sucesivo, si quieres á tu vez encontrar quien te ayude. Dicho esto, la golondrina sacudió las alas, se levantó en los aires cantando; y Gota de agua las vió un instante despues partir todas juntas.

Llegó el invierno: Gota de agua esperaba aun sustraerse á su poder; pero fué en vano. Aprisionada debajo de un yelo espeso, permaneció allí cautiva con sus compañeras, hasta que la primavera desterró al invierno. Bajo su dulce influencia Gota de agua recobró su primera forma; pero aquel tiempo de esclavitud y de penitencia no había sido perdido para ella. Recapitulando su vida pasada, se había avergonzado de sí misma: lo que había hecho de bueno ó de útil, había sido á su pesar, y el bien que había tenido ocasion de hacer, le había despreciado: sus sufrimientos, á los cuales no había sabido resignarse, habían sido causados por su egoísmo. Entonces se acordó de Pensamiento, de la golondrina, del campo devastado, y exclamó:—¡Oh! el Genio no me había criado para ser así personal, y no es esto lo que yo le prometí. Si yo pudiera salir de mi prision; cómo repararía la nulidad de mi vida pasada!

Habiendo quedado libre, sus resoluciones no fueron vanas; Gota de agua, cambiada enteramente, cifraba su placer en hacer bien, y pensaba en los demas, antes de pensar en sí misma.

Una noche, en que ella y sus compañeras se holgaban alegremente á la dulce claridad de la luna, aparecióse su mortal enemigo; pero esta vez dirigía sus ataques contra el hombre. El fuego, (porque era él) penetrando en una grande habitacion, fermenta allí primero en silencio, y estallando despues con furia, devora cuanto encuentra. Las víctimas gritan é imploran socorro, los animales mugen, y despiden tristes aullidos. Gota de agua, á la vista de aquel espantoso desastre, se conmueve de lástima; quisiera socorrer á los que sufren, y se siente con valor y con fuerza para luchar con el devastador azote. El hombre, que conoce la antipatía que existe entre el agua y el fuego, piensa encontrar en ella un buen auxiliar; pónense en la pila bombas portátiles, y Gota de agua y sus compañeras, respondiendo al llamamiento, se apresuran á subir por el estrecho conducto que se les presenta, y vedlas caer de improviso sobre el formidable enemigo, á quien hacen cruda guerra. El fuego, ven-

cido por sus esfuerzos, se calma, se detiene, y Gota de agua y sus hermanas victoriosas, filtrándose al través de los escombros, forman un arroyo, que va á esplayarse en el rio.

Este rio recorría una provincia fertilizándola, y despues iba á perderse en otro rio mucho mayor, que llevaba la riqueza á una vasta estension de pais, dando vida á su comercio.

Allí empezó Gota de agua una vida nueva y activa, y por lo mismo mas dichosa: ora costeano por riberas floridas, refrescaba sus productos y embellecia su aspecto; ora conducía los barcos que el hombre confiaba al líquido elemento, y desempeñaba otros mil trabajos útiles; y era feliz con esta tarea, porque la esperiencia la habia enseñado. En fin, despues de una larga carrera, llegó al mar, donde pudo convencerse de la sabiduría de las palabras del Genio. En medio de aquel espacio inmenso, ya no tenia enemigos que temer; ni el fuego podia alcanzarla, ni el invierno entumecerla; y si alguna vez los vientos osaban luchar con ella y sus compañeras, eran unos juegos en que siempre salian victoriosas.

Gota de agua era tanto mas dichosa, cuanto que habia conocido la adversidad, y no cesaba de decir al Genio con gratitud: Señor, yo te doy gracias porque has sido indulgente conmigo; yo te pido que seas tan bueno con todos los imprudentes que quieran dirigir su destino como yo.

EL DOMINGO DE PASCUA.

YA sabeis, hijos míos, que la Pascua es la fiesta mas grande del año: voy á contaros en breves palabras su origen y su historia.

Los hebreos, despues de haber sido largo tiempo esclavos en Egipto, salieron de allí por orden de Dios, conducidos por Moisés. Costóles mucho trabajo, porque habian hecho grandes servicios á Faraon, y aquel rey avaro no los dejaba partir; pero Dios, que es mas poderoso que los reyes, hizo muchos milagros para castigarle de su maldad, y á pesar de él, libró á su pueblo de la servidumbre.

Como los hebreos eran muy ingratos, y olvidaban pronto los beneficios, el Señor ordenó á Moisés celebrase una fiesta que les recordase el dia de su libertad. Esta fiesta fué llamada de *Pascua*, (es decir, paso) porque habian pasado el mar Rojo á pié enjuto.

Aquel dia se mataba un cordero en todas las casas; y le comian con lechugas silvestres, en pié, con un baston en la mano y como si estuvie-

ran de viaje. Cuando los niños admirados preguntaban la causa de aquellas ceremonias, sus padres se la esplicaban, y así se conservaba el recuerdo de la libertad milagrosa de todas las familias.

El cordero pascual representaba al que sus padres habian comido en otro tiempo antes de salir de Egipto; pero tambien figuraba otra cosa, hijos míos; el verdadero cordero es Jesucristo, muerto inocente en la Cruz para abrirnos el cielo, y librarnos de la esclavitud del pecado. La Pascua nos recuerda á nosotros la resurreccion de nuestro Salvador, cuando pasando de la muerte á la vida, salió glorioso del sepulcro.

Por eso la Iglesia, despues de cuarenta dias de ayunos y oraciones, hace oír de repente los mas alegres cánticos. La Semana Santa está consagrada á los dolores de la Pasion; y cuando ayer no habia mas que desolacion y tristeza, hoy los fieles se unen para celebrar el triunfo de su divino Redentor, repitiendo con los ángeles: *Aleluya*, que es una palabra hebrea, la cual significa: alabar y dar gracias al Señor.

Antiguamente, los ocho dias que siguen al domingo de Pascua, eran otros tantos dias de fiesta: en ellos los cristianos recién convertidos daban gracias á Dios por su bautismo; estaban vestidos de blanco, y tenian un cirio en la mano. En memoria de esta antigua costumbre, los cantores no llevan capas en las vísperas ni en la procesion.

En fin, mis queridos niños, ya habreis notado que en medio del coro hay un cirio muy grueso, el cual permanece hasta la Pascua de Pentecostés, y que se conduce por la tarde al frente de la procesion: es la imágen de la nube luminosa que guiaba á los hebreos extraviados en el desierto, ó mas bien, es la del mismo Jesucristo, el hombre Dios, triunfante de la muerte, quien debe servirnos de modelo y de guia en nuestros pasos por el camino de la virtud, alumbrándonos, cual una antorcha divina.

¡Que los dias de la Pascua sean para vosotros de fiesta y de alegría, mis jóvenes amigos! Amad y adorad con todo vuestro corazon á este Dios hecho hombre que os ha amado tanto á vosotros: sed dóciles á la voz de Jesus, que os llama diciendo siempre estas dulces palabras

“Dejad venir á mí á los niños.”
